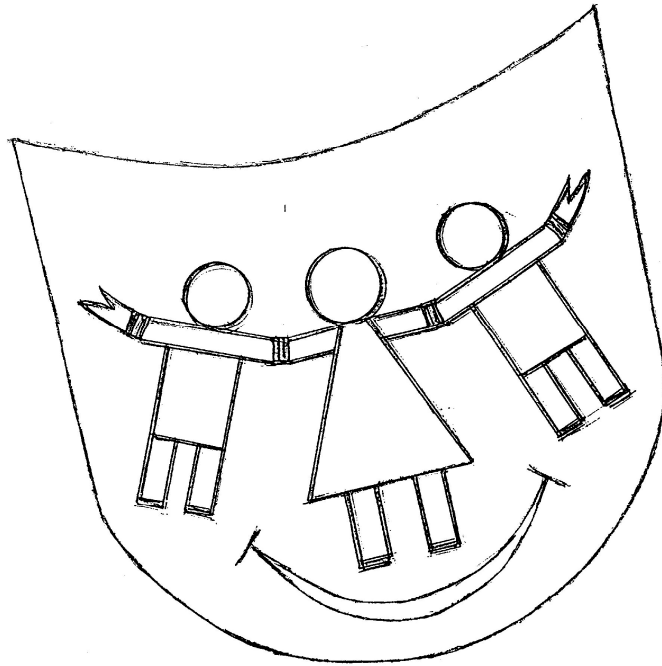


# El club de “Solteras porque sí”

Teatro



*José Luís Sánchez Escribano*



# El club de “Solteras porque sí”

## Sinopsis

Las amigas hablan, se cuentan cómo les va en sus relaciones, comparan y, algunas de ellas, deciden que ¡hasta aquí hemos llegado! Se acabó la relación hombre - mujer, ni siquiera en igualdad de condiciones y menos, por supuesto, de subordinación, sumisión y acatamiento de la mujer al macho, no y no. De ahora en adelante, mandarían ellas en todo, al cien por cien. Siempre sería y se haría lo que ellas dispusieran y ni siquiera les permitirían el derecho de tener propiedades o negocios, ni siquiera compartidos, todo sería propiedad de ellas: dirigirían, gestionarían y decidirían con respecto a todo lo concerniente a cualquier actividad económica que se pudiera plantear.

Y, por último, la educación de los hijos, si los hubiera y que, en todo caso, sería cuando, como y con quien ellas quisieran, sería cosa exclusivamente de ellas, sin interferencias de padres, abuelos, curas ni ningún otro hombre que de esto nada saben.

Así que, se acabó el patriarcado. Viva el matriarcado.

En esta tesitura, se deciden por constituir el embrión de lo que llegará a ser, con el tiempo, mejor antes que tarde, el estado de ellas ¿estado?, ¡sí hasta el nombre del estado es masculino!, Pues se acabó. Desde ahora se llamará “República”, que suena femenino, será “la república de las Amazonas”. Y este embrión se constituye en la forma de “El club de las solteras porque sí”, como asociación que se constituye en forma de gobierno, dispuesto a darle la vuelta a la tortilla.



*José Luís Sánchez Escribano*

## Nota.

Esta obra se representa por primera vez 8 de agosto de 2009 en la Semana del Teatro en Los Gallardos (Almería) por el Grupo de Teatro Municipal dirigido por el autor.

**Primera edición: junio de 2007**

**Diseño: [www.joelius.com](http://www.joelius.com)**

**© José Luís Sánchez Escribano**

**© [www.joelius.com](http://www.joelius.com)**

**Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual  
(T-2007/1)**

# El club de “Solteras porque sí”

## Personajes

María, Presidenta  
Mercedes, Vicepresidenta  
Purita, administradora del ocio  
Manuela, directora de finanzas  
Josefa, repartidora de justicia  
Celestina, resolutive de amoríos  
Mónica, embajadora para las relaciones con los hombres  
Camarero

Ellas aunque en algunos momentos dan la sensación de tener sensibilidades diferentes, cuando están reunidas son como una piña, como uno de esos grupos colegiales casi secretos del cole que todo lo comparten: sus amoríos, sus frustraciones, sus deseos, sus fantasías, etc.

Así que son personajes introvertidos y extrovertidos a la vez que lujuriosos y recatados, osados y miedosos, etc., pues en estas reuniones afloran sus dos personalidades: la que son y la que quisieran ser.

De ahí que unas veces respondan con la sensatez, otras con la locura y otras con el desenfreno, sin que venga a cuento, en algún caso.

El camarero, pobre hombre, le ha tocado en suerte tener que atender a este grupo de féminas. ¡Que Dios le coja confesado!

## Decorado

Será la terraza del “*Bar Amazonas*” con mesas y sillas, plantas, etc.

**Acto Único.**  
**Inicio de escena**

Música de fondo. El camarero está preparando las mesas en la terraza. A lo largo del desarrollo de la obra, el camarero de vez en cuando se asoma cautelosamente a la puerta del bar y al ver el jolgorio y oír lo que dicen, se esconde acojonado)

*Entran a escena **María y Josefa.***

María.- Pues como te iba diciendo, Josefa, chica, ¿que llevábamos mucho tiempo sin vernos?

Josefa.- Mujer, pues si nos vimos ayer en el mercado. A mí eso no me parece tanto tiempo.

María.- No mujer, quiero decir, que hace tiempo que no hablamos de nuestras cosas, ya sabes, de tener un rato agradable de charla.

Josefa.- ¡Ay, sí!, eso es verdad. Y con la de cosas que tengo yo que contarte.

María.- Pues, esto, ¿qué te digo? Porque no nos tomamos un cafetito y charlamos un ratito.

Josefa.- ¿Solas? No sería más interesante que llamemos a las amigas y así habrá más cotilleo.

María.- Pero tonta, si seguro que enseguida aparecerá alguna. Si nos vemos siempre en este bar ¡Vamos! (*Se acercan al bar y aparece por el otro lado Mercedes*) Mira, no te lo dije, por ahí viene Mercedes.

*Van todas hacia el bar, centro del escenario, donde se encuentran con Mercedes. Entre ellas, se saludan con unos:*

*Entre sí: ¡Pero chica!, ¡cuánto tiempo!, ¡Pero que bien estás! ¡Ay, hija! ¿Pero que te has hecho en el pelo? Te queda estupendo, etc., etc., hasta que:*

María.- Pues le venía diciendo a Josefa que hace mucho que no hablamos de nuestras cosas y, la verdad, a mí no es que me haya ocurrido nada extraordinario pero, en fin, lo que tenemos ya sabéis que hay que compartirlo.

Josefa.- Sí, eso es verdad, y yo pues tampoco tengo mucho que contar, pero seguro que según se me vaya afilando la lengua ¡algo saldrá! Y tú, Mercedes, como te va todo.

Mercedes.- Pues...

María.- ¡Chicas! ¿Porqué no nos sentamos? (*Se sientan*)

Mercedes.- Pues, decía que, ya ves tú, lo último que me ha pasado, anoche, que me llega el Paco, mi marido, como siempre ya harto de cañas y tapas y me dice, así de bruto como es él, Merche, ¿comemos o follamos?

Josefa.- Pues sí... que poca delicadeza. Podía haber dicho, por ejemplo ¿quieres que echemos un casquete?

**Camarero**

Camarero.- (*Llega cuando Josefa dice lo del casquete, a lo que el hombre se queda todo cortado*)

Josefa.- ¡Que no es a ti!, ¡ya quisieras tú...! A ver, ¿qué quieres? (*al camarero*)

Camarero.- Esto..., señoras ¿Les sirvo algo?

Josefa.- (*Se le quedan mirando todas*) Pues, pensándolo bien, si, no estás mal, yo creo que sí, que nos puedes servir para un algo muy largo. (*risas*)

Camarero.- ¿Qué si les sirvo algo de comer o de beber? Que esto es un bar.

Josefa.- ¡Ah!, ya, una tónica para mí, por favor.

Mercedes.- Para mí, Tony, con gin.

Camarero.- ¿Perdón...?

Mercedes.- Un gintonic, so amuermao.

Camarero.- ¿Y para usted, señora? (*A María*)

María.- Un café con leche templada, desnatada, largo de café, con sacarina y mucha simpatía.

Camarero.- (*Muy aturullado*) Ahora mismo se lo traigo todo (*sale*)

(*Al tiempo que sale el camarero una de ellas le dice:*) ¡Macizorro, tío bueno! (*ríen*)

Josefa.- No tiene mala planta, no... En fin, que digo yo ¿Al final qué hiciste: cenar o follar? (*A Mercedes*)

Mercedes.- Pues que voy a hacer, si ya hasta se me habían enfriado los mejillones. Así que le dije: mira, lo que tú quieras, pero cena, no hay.

María.- Muy bien dicho. Que se fastidie. A la cama sin cenar.

Mercedes.- Pues... eso es lo que hizo de inmediato, llevarme a la cama. Luego me arrepentí de no darle la cena, pues por lo menos se habría entretenido un poco. Porque él fue a lo suyo, directo al grano.

Josefa.- O sea, al triqui, triqui.

Mercedes.- ¡Ya te digo! Así que después de dos horas dale que te pego, me levanté con unas agujetas y una hambruna que para qué, así que me hice un bocadillo de jamón, del bueno ¡eh!, del que le había comprado para que se lo llevara él para el trabajo, y le dije, ¡pues te fastidias!, ¡te quedas sin bocadillo de jamón mañana!

Josefa.- Muy bien hecho. Pues que se han creído. ¡Que se fastidien! pues no le vamos a dar a ellos siempre lo que quieran.

Mercedes.- Es verdad, que una siempre dando y dando, poniendo y poniendo y tomando y tomando. Yo, te lo voy a decir en confianza: en cuanto pueda me tomo un año sabático de hombres.

Josefa.- ¿Pero es que hay más de uno? Y tú sin decirnos nada...

Mercedes.- Bueno...no, no es eso lo que quería decir. Un año sabático sin sexo, quería decir.

María.- Oye, pues eso estaría bien. Porque yo estoy harta también de tanto sábado sabadete, polvete. Claro como el mío trabaja toda la semana fuera pues llega el sábado hecho una fiera. Así que los lunes me deja con unas agujetas tremendas de tanto baile horizontal (*Se marca un bailecito, tipo lambada*). Y yo digo como tú, un año sabático es lo que nos hace falta.

Josefa.- Pues por mí, el resto de mi vida en huelga permanente de piernas abiertas. Si el mío es el no parar: que sí aquí, que si allá, que si por aquí, que si por el otro lado, que es que ya me tiene harta de tanto abrazo sexual, que más parece el abrazo de un oso que cariñoso. Lo digo por los pelos que le cubren y..., bueno, los otros también.

María.- Estoy pensando... ¿y si nos reveláramos todas al tiempo? ¿Y si los tuviéramos a pan y agua una buena temporada?

Mercedes.- ¿Y porqué no damos un paso más? ¿Por qué no les prohibimos la entrada libre en nuestros dominios? ¿Qué tengan que pedir siempre autorización previa? Un poquito de burocracia les refrenaría aun poco.

Josefa.- ¿Qué entiendes tú por nuestros dominios? ¿Los del motor que hace andar el mundo? O sea, el sex...

María.- ¡Claro que sí! ¡Nuestros dominios! Eso es, ¡todo! pues yo lo entiendo por todo. La casa es nuestra, pues somos las que la cuidamos y atendemos; el cuerpo es nuestro y sobre todo la parte más íntima; los niños son nuestros, porque los parimos y tres cuartos de lo mismo con el cuidado, y hasta el poco dinero que hay en el banco, la hipoteca y lo demás ¿Pues quien se encarga de todo? Nosotras. Así que todo es nuestro.

(*Las demás corean*): ¿Sí, sí, eso sí. Así, así, así!

Mercedes.- Tienes toda la razón del mundo. Yo había pensado en menos dominios pero, es verdad, somos dueñas absolutas de todo el patrimonio que se gestiona en el matrimonio, ya sea físico, mental o material, todo es custodiado y gestionado por nosotras, puesto que ellos lo único que saben hacer es trabajar, tragar, ver el fútbol y follarse y a nosotras nos toca todo lo demás.

Josefa.- Pues a mí dame alas y verás tú como en un santiamén los pongo a todos firmes. Pues no soy yo nadie con la vara de mando.

María.- Chicas, tenemos que organizarnos ¡Se acabó la tiranía de los hombres! Desde ahora ¡mandaremos las mujeres!

Mercedes.- ¡Abajo el patriarcado! ¡Los hombres, los esclavos!

Josefa.- Y al que venga “empalmo” se le dice que ¡verdes las han “segao”!

### *Llegan Mónica y Purita*

Mónica.- ¡Chicas! Que entusiasmadas os veo ¿Qué es eso tan interesante que os traéis entre manos?

Purita.- O entre piernas, que también puede ser.

Josefa.- Pues, es que hemos decidido dar un cambio radical.

Purita.- ¡No! ¿Os vais a operar las tetas?

Josefa.- Que no, que no, que no es eso.

Mónica.- No si la verdad es que de tetas andáis bien. Entonces qué ¿Los michelines?

María.- Chicas, que no van por ahí las cosas.

Purita.- Pues hija como no os retoquéis un poquito la nariz, a mí es que no se me ocurre nada.

Mercedes.- ¿Qué le pasa a mi nariz? ¿La encuentras mal?

Purita.- No, no, yo la veo bien..., no, quiero decir que por mí, nada de cambios.

María.- ¡Basta ya, chicas de cosas absurdas! Lo que vamos a cambiar es la república.

Mónica.- Espera que me siente, espera que me siente. (*Se sientan las dos*) ¿Porque ahora sí que no entiendo nada? Yo tenía entendido que vivíamos en una monarquía, con un Bombón, digo Borbón y...

María.- Que no, chicas, que no es eso. Vamos a cambiar el estatus a los hombres. Desde ahora, mandaremos las mujeres.

Purita.- ¿La reina también va a ser la que manda en los Borbones, así, con dos cojones...?

María.- ¡Pero qué tonterías estáis diciendo!

## **Camarero 2ª entrada**

Camarero.- *(Acojonado por lo que oye. Sirve lo que han pedido antes y preguntas a las demás)* Señoras: ¿Les sirvo..., esto, van a tomar algo?

Purita.- Pues yo tomaría un tren para París, ya ves tú, pero tengo en casa al ogro y no me deja.

Camarero.- ¿Algo de beber o comer?

Purita.- Pues te digo igual: me tomaría un tintorro con unos taquitos de jamón, pero ya ves tú, con las tonterías de la dieta mejor me das un vaso de agua.

Camarero.- ¿Con jamón o sin jamón?

Purita.- Del grifo, so imbécil.

Camarero.- Y a usted, señora ¿Le sirvo..., esto, le traigo algo?

Mónica.- Pues sí, hijo, tráeme una revista de cotilleo, a ver si salen ya las fotos de los del Alba divorciados.

Camarero.- ¿Y de beber?

Mónica.- Un café

Camarero.- ¿Con leche?

Mónica.- No, mejor me traes una cañita y una tapa, que ya es hora *(El camarero va a preguntarle que qué tapa pero no le deja)* No, mejor, tráeme una coca cola *(El camarero lo intenta de nuevo pero)* ¿Coca cola? No, no, deja la coca que después me entran unas cagaleras que pa qué. Mejor me traes un zumo *(El camarero va a preguntarle pero)* Zumo de melocotón *(El camarero va a preguntarle pero)* No, mejor que sea de uva, que es más digestiva.

Camarero.- Esto, ¿y la tapita de...?

Mónica.- ¿Pero tú estás chhalao? ¿Me voy a tomar yo una tapita con un zumo? ¡Que poco profesionalidad tienen algunos, hija!

*(Se va el camarero. Algunas le vuelven a piroppear):* ¡Macizo, buenorro!

María.- Bueno, bueno, dejémoslo. Os decía, que vamos a cambiar nosotras, en nuestro entorno, vamos a empezar a mover las cosas para que algún día, más pronto que tarde, las mujeres y solo las mujeres mandemos en todo.

Purita.- Todo quiere decir... ¿todo?

María.- Todo, todo. En el negocio, en el trabajo y hasta en el despelote, mandaremos nosotras.

Purita.- O sea que yo cuando llegue el Manolo y me diga ábrete, le contesto que si quiere que se haga un solitario o se dé una ducha fría porque los es que yo tengo el grifo cerrado.

María.- Más o menos eso, más o menos ese es el objetivo. Entre otros, claro.

Mónica.- Pues yo me apunto a eso. Y... ¿por dónde empezamos?

María.- Pues en eso estamos. Yo creo que lo mejor sería organizarnos para que todas actuemos con los mismos criterios.

Purita.- Y la misma mala leche, se entiende.

María.- Pues sí, los mismos criterios incluyen la mala leche y las buenas maneras también.

Purita.- En mi caso, buenas maneras con mala leche.

Mercedes.- Esto, chicas ¿Por qué no hacemos una asociación para que todas las mujeres que quieran, puedan participar?

María.- Buena idea.

Purita.- La podemos llamar...

Mónica.- Las que mandan son mandonas.

Mercedes.- Chica, vaya nombrecito. No, yo creo que podríamos denominarla “las mujeres, primero”.

María.- Sí, y los niños ¿segundos? No, empecemos más modestamente. Nosotras somos un grupo de amigas y por ahí hay que empezar, luego ya crecerá. Podemos darnos un nombre de grupo.

Josefa.- ¿Las que sostienen la sartén por el mango y, en cuanto pueden, sartenazo va?

Mercedes.- O, las primeras mujeres en el mando.

Purita.- ¿Por qué no “las triunfadoras”?

Mónica.- A mí me haría ilusión que se llamara como el club que teníamos en el cole “las chicas bombón”

Purita.- Pues..., para mí... no sé... Yo creo que nos podemos llamar “**el club de las solteras porque sí**” y promover la constitución de la “**república de las Amazonas libres**”. Qué mejores conceptos para defender nuestra libertad, como mujeres, para decidir por sí mismas.

Mónica.- Pero lo de solteras porque sí... ¿sí todas estamos casadas?

Purita.- Esa es una de las primeras reglas que hay que abolir ¡Las casadas, que se descasen!, y promover la libre unión, sin papeles, sin toda la parafernalia inherente a una boda y siendo potestad única de la mujer el decidir con quien, cuando, cuanto, cómo y porqué. El hombre, en esto como en lo demás, sujeto pasivo total.

María.- ¡Bravo! Me parece genial. Y lo de solteras por que sí tiene mucha envidia pues eso significa que todas, desde ahora, debemos actuar como solteras y, por tanto, nosotras decidimos quien, cuando y cómo metemos un hombre en nuestra cama o en nuestra vida, sin que ellos tengan derecho a nada, sólo a complacernos.

Mónica.- ¿Y los hijos?

María.- Serán nuestros. Solo nuestros. En cualquier caso, los hombres nunca pueden tener la certeza de la paternidad ya que saber eso es exclusivo de las mujeres.

Josefa.- Bueno, incluso yo conozco alguna que ni ella misma sabe quien es el padre de alguno de sus hijos y... (*Todas le echan una mirada directa*)... ya me callo.

Purita.- A lo que íbamos ¿Quiere decir que, si yo le digo a mi hombre que coja sus cositas y se las lleve donde quiera, pues mi casa es mía y allí entrará el que yo quiera, él debe hacerlo?

Josefa.- ¡Exacto! Desde ahora, leña al mono.

Mónica.- ¡Mujer!, ¡tanto como leña al mono! En el fondo, nosotras seguimos necesitando a los hombres, tanto como ellos a nosotras. Sólo que cambiamos las reglas. Ahora seremos nosotras las que elegiremos.

Purita.- ¿Y no ha sido siempre así?

Mónica.- Bueno, en cierto modo, sí. Pero ahora, yo al menos eso sugiero, nosotras somos las que debemos dar no solo el primer paso sino también decidir en último extremo el final de la relación.

Purita.- No te entiendo ¿qué quieres decir?

Mónica.- En otras palabras, si yo veo a un tío bueno, que me gusta, me dirijo a él sin tapujos y le invito a mi casa. Y cuando me cansé de él, sea a las dos horas, o a las dos semanas, o a los dos años, pues le pongo de patitas en la calle y sanseacabó.

Josefa.- Contrato basura, le llamaremos a eso.



María.- Bueno, bueno. Yo estoy de acuerdo en ese planteamiento pero, chicas, yo creo que lo mejor es empezar a organizarnos y a elaborar los estatutos de funcionamiento de nuestro club, a fin de darles a todos los hombres el mismo trato.

Purita.- El mismo mal trato, querrás decir, a ver si vamos cambiando nuestro vocabulario.

María.- Tampoco hay que pasarse, mujer.

Mercedes.- Mirad, ahí vienen Manuela y la Cele. Seguro que ellas también se apuntan.

### *Llegan Manuela y Celestina*

*Los saludos habituales entre todas ellas: ¡Pero chica!, ¡cuánto tiempo!, ¡Pero que bien estás! ¡Ay, hija! ¿Pero que te has hecho en el pelo? Te queda estupendo, ¡y qué traje más mono!, ¿dónde lo has comprado? etc., etc., hasta que:*

María.- Sentaos, sentaos.

Josefa.- No me puedo contener más, chicas ¿Queréis formar parte de nuestro club para darles a los hombres su merecido?

### **Camarero 3ª entrada**

*(Entra el camarero con lo que han pedido antes y lo sirve. Acojonado como siempre por lo que oye)*

Camarero.- Señoras...

Celestina.- Un té con limón y un chorrito de anís.

Manuela.- Lo mismo.

Camarero.- *(Se tapa los oídos, como esperando otro piropo que no llega. Se queda alucinado el camarero como diciendo ¡no hay quien las entienda! Y se va)*

Celestina.- Esto, hablabas de darles su merecido a los hombres, pero... ¿Se merecen algo? ¿Esos energúmenos son merecedores de algo por parte nuestra?

Josefa.- Mujer, lo decía en el sentido de "machacarlos".

Manuela.- Pues, acláramelo mejor. Porque desde luego los hombres, hoy por hoy, tienen la sartén por el mango.

Josefa.- Mango que le vamos a quitar y administrar nosotras.

Manuela.- Pues yo tratándose de administrar, me apunto, que a mí las finanzas es lo que me va como anillo al dedo.

María.- ¡Estupendo! Ya tenemos directora de finanzas para nuestra organización ¿Qué os parece?

Todas.- Bien, bien. *(Una dice)* La pela es la pela.

Josefa.- Pero..., empecemos por el principio ¿Y quien será la Presidenta?

Todas.- Pues María, sin duda. *(Todas)* Se siente, se siente, María Presidenta.

María.- Gracias, gracias, no sé que decir, solo que deberían tomar ejemplo los hombres de lo fácil que es ponernos de acuerdo las mujeres. En fin, yo creo que también deberíamos contar con una vicepresidenta ya que así se doblará la eficacia de la organización.

Purita.- Muy bien pensado y, no sé vosotras que decís, pero a mí me parece que Mercedes es la ideal para ese puesto.

Todas.- Sí, sí, todas de acuerdo. *(Una dice)* La vice, la vice, que hace lo que dice.

Mercedes.- Gracias, gracias. Bueno, bueno y ¿qué más necesitamos?

María.- Pues una repartidora de justicia y yo creo que ese puesto le viene como anillo al dedo a Josefa ¿No creéis?

Todas.- Claro, claro, desde luego. *(Una dice)* Nosotras parimos, nosotras decidimos.

Celestina.- También podíamos tener una resolutive en amoríos, por sí hay algún lío, y yo, bueno ya me conocéis, soy experta en amores y amoríos pues aparte los míos también me he metido en algún que otro.

Manuela.- Sí, sí. Tú eres la más adecuada como resolutive en amoríos. *(Todas asienten. Una dice)* Si hay lío, que sea del bueno y que pierda el tío.

Celestina.- Gracias. Y ya puestos ¿Por qué no nombramos a Mónica embajadora para las relaciones con los hombres? Pues son dos cosas diferentes: los amoríos y aquellos asuntos profesionales que haya que tratar con los oponentes y eso de los negocios con los hombres a Mónica se le da muy bien.

Todas.- De acuerdo, de acuerdo. *(Una dice)* El negocio es el negocio.

María.- Pues chicas, como Presidenta de este recién constituido “club de solteras porque sí”, doy por bueno este gobierno y proclamo que desde este momento todas y cada una asuman sus funciones.

Mercedes.- Un momento, presi, que Purita también puede y debe participar en este gobierno y la estábamos dejando fuera.

Entre todas.- Perdona Purita, es verdad, tú te mereces un buen puesto y sin lugar a dudas formar parte de este gobierno.

María.- Purita ¿tú que crees que nos falta para una buena organización y que tú puedas asumir?

Purita.- Bueno, yo creo que os olvidáis de algo fundamental: el ocio. Porque es cierto que hay que repartirse el trabajo, sí, pero también hay que dedicar un tiempo a ociar, a vivir, a disfrutar de ese trabajo, a darle a tu cuerpo alegría Macarena... *(Cantándolo)*

Todas.- ¡Ajá!

Purita.-..., en fin, que yo creo que hay necesidad de que organicemos y administremos ese tiempo, ese ocio que todas necesitamos.

María.- Muy bien, Purita. Chicas, ¿aceptamos a Purita como administradora del ocio?

Todas.- ¡Síííí!

*(Una dice)* Ociar, bailar y follar y sin el hombre cargar.

Todas.- ¡Viva el club de las solteras porque sí! ¡Viva!

*(El camarero se asoma y se va a acercar a ver qué pasa pero antes de que llegue ellas le vuelven a atacar con piropos, a lo que el camarero retrocede y se mete en el bar acojonado. Ellas ríen)*

María.- Bien, bien. Pues pasemos a elaborar las reglas de funcionamiento del club. Vice ¿alguna sugerencia?

Mercedes.- Pues yo creo que la primera regla de este gobierno debería ser el darles veinticuatro horas de plazo a nuestros maridos para que abandonen nuestra casa, pues es nuestra.

Todas.- Aprobado por unanimidad. *(Una dice)* A la porra con ellos.

María.- Bien, y como no queremos echarlos así como así, yo propongo que les facilitemos un lugar de cobijo, que puede ser la cabaña que tenemos, quiero decir, que

tengo, que es mía, en las afueras del pueblo. No es que tengan grandes comodidades pero, bueno, allí las cabras estaban de los más a gusto.

Josefa.- Pues si las cabras estaban bien a gusto, los cabrones estos tampoco se van a sentir mal. Y si se sienten que se jodan.

Manuela.- Por supuesto que sus sueldos quedan confiscados desde este momento, cuentas bancarias y todo aquello a lo que pudieran tener acceso. Los ingresos de ellos irán a una cuenta común o particular de cada una de nosotras y que administraremos igualmente nosotras.

Todas.- Aprobado. *(Una dice)* El Money es el Money.

Mónica.- Y digo yo. Si los hombres se van a vivir a la cabaña y alguna tenemos una necesidad, yo por ejemplo que si no tengo un poco de meneo diario no me encuentro a gusto ¿qué hacemos? ¿Los llamamos?

Celestina.- Los llamas, sí, pero con la diferencia de que puedes llamar al que quieras de la cabaña, no necesariamente a tu marido, o a otro de cualquier otro sitio. Vamos, y que si no te quieres molestar en llamar a nadie concreto, con que llames al fontanero, al electricista o a cualquier otro manitas ya verás que arreglo te hace. Pues si lo sabré yo.

Mónica.- Pues mañana llamo a tu marido, chica, que hace tiempo que me apetece conocer su potencial.

Celestina.- Pues eso ya te lo digo yo. Uno y con esfuerzo.

Mónica.- ¿Pero tiene buen argumento?

Celestina.- ¡Pffss!, no está mal. Aunque si te digo la verdad, los he catado mejores.

Mónica.- Bueno por probar.

Celestina.- Tú misma. A mí plim.

María.- Bueno, bueno, dejemos los asuntos domésticos y sigamos con las normas. Yo propongo que, en tanto tengamos otro espacio, el colegio tenga diversos usos: por la mañana, como colegio, por supuesto; por la tarde como sede parlamentaria, donde daremos a conocer nuestro proyecto, y como sede del gobierno...

Purita.-...Y los fines de semana lo podemos utilizar como espacio lúdico, con salas de música, baile, teatro, entretenimiento y juegos, lectura, etc., o sea como centro de ocio.

Todas.- Bien, bien. Aprobado. *(Una dice)* ¡Viva la república de...¿cómo se va a llamar nuestra república?

María.- Podría ser “La República de las Amazonas Libres”

Todas.- ¡Viva “La República de las Amazonas Libres”! y ¡Viva el club de las solteras porque sí! ¡Viva!

*(El camarero se asoma y se va a acercar a ver qué pasa pero antes de que llegue ellas le vuelven a atacar con piropos, a lo que el camarero retrocede y se mete en el bar acojonado. Ellas ríen)*

## **El manifiesto**

Mercedes.- La verdad es que eso es aprovechar bien las cosas y no lo que organizan los hombres... *(la miran)* Me refiero a lo del colegio.

Celestina.- Yo creo que deberíamos de preparar un manifiesto para dar a conocer nuestras propuestas y, sobre todo, para que los hombres tengan claro cuales van a ser las reglas desde ahora.

Todas.- Bien, bien

Mercedes.- Presi, yo creo que deberías ser tú la redactora del manifiesto. Y si algo se nos ocurre, ya se lo añadiremos.

María.- Bien. Vamos a ello. Se me ocurre hacer un manifiesto con trece reglas,

Manuela.- ¿Por qué trece? No dicen que ese número trae mala suerte.

Josefa.- Por eso. Mala suerte para ellos (*todas ríen*)

María.- Lo dicho, vamos con las trece reglas.

Primera regla.- Las abajo firmantes, se constituyen como **El Club de las Solteras porque sí**, como embrión de la futura **República de las Amazonas Libres**, objetivo último de nuestra organización.

Purita.- (*Levantándose y hacia el público. Se marca un baile*)

Ama-zona, ama-zona, la república más mona

Amazona, amazona, amazona cachondona.

María.- Vamos con la segunda. En nuestra organización y en la futura república, mandan las mujeres. El papel de los hombres será de subordinación a las mujeres, no permitiéndoseles a éstas ningún tipo de propiedad.

(*Levantándose y hacia el público. Canción que cantan entre dos o tres*) Anda ya pringao, anda ya pringao, que por querer todo, sin ná te has quedao (bis).

María.- Va la tercera. Los hijos para quien los pare. Los hombres no tendrán derecho ni siquiera a saber quienes son sus hijos, por lo que deberán de tratar a todos los niños por igual.

Josefa.- ¡Toma ya! A ver si así aprenden y entienden lo que es llevarlos en la barriga durante nueve meses.

Mónica.- Y al que no esté de acuerdo, se le castigará con tener que tomarles la lección del cole entre una semana y un mes. Por lo menos.

Celestina.- O a llevarlos al parque durante siete semanas seguidas.

Manuela.- O a jugar con ellos en casa todos los días.

María.- Sigo con la cuarta. El cuerpo de la mujer será respetado y venerado por los hombres y solo podrán acceder a su disfrute cuando ellas dispongan.

Mercedes.- (*Levantándose y hacia el público*) Y porque me sale del moño yo dispongo de mi coño.

Mónica.- A ver si dan ejemplo a sus hijos de que somos iguales, bueno, nosotras mejores que ellos en todo.

María.- Sigamos con la quinta. Cada mujer, de forma individual, establecerá las reglas de cuando, cuánto, como y a quien se lleva a su casa. El afortunado será despedido en cuanto ella quiera.

Josefa.- Esto es, contrato basura, como hacen ellos con algunas de nosotras.

Manuela.- Eso de que “hasta que la muerte nos separe”, tururu.

Celestina.- (*Levantándose y hacia el público*) Y como soy friolera mis pies y mi cama los calienta quien yo quiera.

María.- Sigo con la sexta. Si un hombre comete el más mínimo abuso sobre la mujer, ya sea de palabra ú obra, será repudiado por todas y obligado a un exilio forzoso por un periodo de tiempo, que puede ser para siempre, en función de la gravedad de su abuso.

Purita.- (*Levantándose y hacia el público*) Y para que no haya discusiones, al que se sobrepase le cortamos los cojones (*hace un gesto exagerado de corte de huevos*)

María.- Vale, Purita. Muy bien ilustrado. Va la séptima. Los hombres vivirán de lo que las mujeres pongan a su disposición, no siendo libres de adquirir nada que no esté establecido.

Celestina.- (*Levantándose y hacia el público*) Tendrán lo que les demos, si nos sale, si nos sobra y si queremos.

María.- Vamos con la octava. Los hombres trabajarán en los negocios o puestos que les asignen las mujeres, no pudiéndose negar a ello, ya que es su único derecho: el del trabajo.

(*Levantándose y hacia el público. Canción de todas*)

Somos reinas y no obreras, ni esclavas ni damiselas.

Y aquí los zánganos sobran ¡que trabajen en la obra!

María.- Novena. Serán limpios y aseados, cual caballeros, y trabajarán los hombres como obreros.

Celestina.- (*Levantándose y hacia el público*) Con el sudor de tu frente, les dijo Dios, te ganarás el pan. Pues suda y suda para ganarte el pan de tus mujeres e hijos, so cabrón, pero cuando quieras sexo, pasa por la ducha con abundante jabón.

María.- Décima. Prohibidos los piropos, sobre todo si son groseros como suele ocurrir.

Mónica.- (*Levantándose y hacia el público*) Al que diga una grosería le lavamos la lengua con lejía.

María.- Y ya estamos en la undécima. En la casa y en la cama el mando, de distancia se entiende, lo tienen las mujeres. Bueno y el otro también. (*risas*)

Manuela.- Eso, el que quiera fútbol que se vaya al bar o a jugar a la era.

Josefa.- Sí. Ya está bien de ver los partidos en casa con los amiguetes que lo ponen todo perdido.

Mónica.- Y además que no nos dejan ver los programas de cotilleo.

María.- Duodécima. Cuando un hombre esté en casa de una mujer, se comportará educadamente.

Todas.- ¡Sííííí!

María. Nada de eructos, pedos o palabras soaces.

Todas.- ¡No, no y no!

Josefa.- (*Levantándose y hacia el público*) Si se le infla la barriga, que se tome un caldo de hortigas, y si no se comporta se escapará alguna torta.

María.- Y llegamos al final. Decimotercera. Y si en algo hay desacuerdo, se aplicará la regla número dos o principal, esto es, **la que manda es la mujer y, por tanto, a lo que diga ella hay que atenerse.**

((*Levantándose y hacia el público. Todas*) ¡A por ellos, oé, a por ellos, oé, a por ellos, oé, oé, oé!

Camarero.- (*Se asoma horrorizado con los gritos*)

Mercedes.- ¡Eh!, camarero

Camarero.- (*Se acerca con la bandeja en la cara a modo de escudo*) ¿Me llamaba?

Mercedes.- La cuenta, por favor.

Camarero.- Enseguida, señora (*vuelve a entrar rápidamente*)

Mercedes.- Yo me tengo que ir, así que he pedido la cuenta.

María.- Bien. Nos iremos todas.

Manuela.- Pues tienes razón. Además ya se me está haciendo tarde, que está mi Manolo al venir y todavía no le he preparado la comida, pobrecito. Eso sí, esta noche hace él la cena, aunque el pobre no sabe hacer ni unos huevos fritos.

Josefa.- Pues si no sabe que aprenda y si no le dices: ¡Manolo!, una de dos, o me preparas la cena o de cena tendrás huevos fritos, pero los tuyos.

Manuela.- ¡Que exagerada!

Celestina.- Igual tampoco estaría mal una salchicha, la suya, pasada por la plancha.

Manuela.- ¡Hala, la otra!

Celestina.- Sí hija, sí. Y es que el mío llega siempre con sus grocerías, con la mano metida en el bolsillo del pantalón y diciendo ¿a que no sabes lo que tengo en la mano?

Una salchicha, se contesta el muy cerdo riendo. Es que me tiene harta.

Purita.- Pues tienes razón, una pasadita por la plancha no le iría nada mal.

Camarero.- (*Les entrega la cuenta con temblorosa mano*) Señora, son 15,50, por favor.

Mercedes.- Toma y quédate con la vuelta (*le da un billete de 20*)

Camarero.- (*Mira el billete incrédulo*) Gracias, gracias, señoras (*Y se va meneando la cabeza como diciendo, no las entiendo, no las entiendo*)

Josefa.- ¡Peazo camarero! (*al camarero que le sobresalta*)

### **Final.-** Empiezan a levantarse

Mónica.- Chicas, no sé, pero tengo la sensación de que nos hemos pasado tres pueblos. Estamos haciendo, bueno proponiendo, exactamente lo que nosotras reprochamos a los hombres, esto es, abuso de poder.

Celestina.- Pues tienes razón. Aunque yo creo que no estaría de más bajarles un poco los humos a los hombres.

Purita.- Pues quizá sí, quizá eso sería acertado. Porque ellos creen que Dios les dio carta blanca para que dominaran la tierra.

Manuela.- Es verdad. Pero ellos aún no han entendido que esto era aplicable genéricamente a los humanos, o sea, macho y hembra.

Purita.- Cierto. Nosotras también contamos.

María.- Bueno, seguro que tenéis razón. Pero la historia es como es y la realidad es la que es. Podemos fantasear y proponer como hemos hecho hoy, pero los avances, que los hay y que seguirán, serán más lentos de lo que propugnamos en nuestro manifiesto.

Mercedes.- Me temo que sí. Las cosas de palacio, van despacio.

Josefa.- En fin, parece que sigue siendo válida la sentencia que dice:

“Ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio  
Contigo, porque me matas, sin ti, porque yo me muero”

Manuela.- ¡Mujer!, tanto como matar o morir

Mercedes.- Lo digo metafóricamente... aunque algún cabrón que otro parece que entiende las cosas de otro modo.

Mercedes.- Tienes razón, que hay mucho descerebrado por ahí. En fin, queramos o no, nos necesitamos mutuamente.

María.- Sí, pero mejor cada uno en su casa.

Purita.- Eso, y dios en la de todos.

Manuela.- Bueno, dios es libre de visitar a quien quiera, pero ellos, aunque vivan en su casa, que nos visiten de vez en cuando.

Celestina.- Es verdad, un meneíto de vez en cuando sienta de maravilla.

Mónica.- Y que lo digas.

Purita.- Pues yo creo que el meneíto debe ser como lo que se dice de los plátanos de canarias: todos los días, uno por lo menos.

Mónica.- Oye, y que esté bien agitadito, como los martines de 007, porque si no se les hace repetir la jugada.

Celestina.- ¿Los martines del James Bond eran agitados o meneados, o no, que no me acuerdo?

Manuela.- Chica, no sé, lo que sí se es que él se agitaba y meneaba con todas las que podía.

Purita.- Y que bueno estaba el puñetero...

Josefa.- Ya te digo.

Manuela.- Pues eso.

Mónica.- En cualquier caso, y cambiando de tema, yo desde hoy le apretaré un poco más las tuercas a mi bestia peluda.

Josefa.- ¿Qué tuercas? ¿Las de debajo la pernera?

Mónica.- ¡Anda ya, tonta! (*Se ríen*)

Celestina.- Pues yo le voy a hacer una huelga a la japonesa. Le exigiré más, y más y más. (*Todas ríen*)

María.- A ver si le vas a causar un trastorno permanente por exceso (*Siguen las risas*)

Celestina.- Pues si no responde a mis exigencias, le proporcionaré un par de adornos más grandes que los de un gamo con el primero que llame a mi puerta (*Más risas*)

Camarero.- *(Sale a despedirlas tímidamente con la mano y se queda alucinado cuando las ve y oye todo la retahíla de despedida que se dan, como diciendo ¡no hay quien las entienda!)*

Todas.- *Entre risas y ¡Ay, que ya no puedo más! Se van despidiendo como de costumbre, con los saludos habituales entre todas ellas: ¡Bueno chicas!, ¡Hasta pronto! ¡Qué buen rato hemos pasado!, ¡Pero que bien estás! ¡Ay, hija! Pero... ¿Seguro que no te has hecho nada en el pelo? Pues te queda estupendo, ¡y qué traje más mono!, ¿dónde me dijiste que lo has comprado? etc., etc., y cuando se van alejando las unas de las otras, pues salen por diferente sitio:*

Manuela.- *(A María) ¡Ten cuidado con el mango del Bartolo, esto... quiero decir, el mando de la tele! ¿En que estaría yo pensando? (Más risas)*

María.- *Tranquila, que cuando yo tomo el mango, digo, el mando no lo suelto hasta que no le saco todo su jugo (Más risas)*

Josefa.- *Y tú, Manuela, cuidado con los huevos, no te vayas a pasar de cocción y los chamusques para toda la vida. (Más risas)*

Manuela.- *A mí es que me gustan pasaditos, vamos, en su punto de emulsión (Más risas)*

Mónica.- *Celestina, ten cuidado no te atragantes con el menú de salchicha a la plancha (Más risas)*

Celestina.- *No te preocupes, que yo las preparo para que estén bien jugositas y me saben de maravilla (Más risas)*

*(Mientras estas últimas puyas dicen entre risas, van yéndose hacia el fondo lateral de ambos lados del escenario. Pero antes de salir del todo, van volviendo una a una a la parte delantera del mismo y alineándose para los saludos, al tiempo que cada una dice una frase, lo que sigue:)*

Celestina.- *¿Qué pasaría si en el mundo mandaran las mujeres?*

María.- *O cuando menos, si mandaran solo un poquito más.*

Purita.- *No pasaría nada, pues ya mandan y mucho en muchos sitios.*

Josefa.- *Y lo que pasa es que cada vez más y en más sitios, hay igualdad.*

Mónica.- *Es lo que falta. Que la igualdad se extienda y llegue a todos.*

Mercedes.- *Pues todos juntos, codo con codo, mujer y hombre...*

Todos.-... *¡Sí, podemos!*

Manuela.- *...hacer crecer el mundo: compartir, liderar yal mundo mejorar.*

Celestina.- *(al camarero) ¿Y tú qué dices?*

Camaero.- *Bueno, yo..., yo no digo ná. Yo solo digo... ¡Yes!*

Todos.- *¡Yes, we can!*

*(Saludan todos inclinándose)*

**FIN**